

Ideas de José Martí sobre las Universidades

Por CALIXTO MASÓ Y VÁZQUEZ

De la Universidad de La Habana. Homenaje rendido, desde Caracas, Venezuela, a la *Revista Mexicana de Sociología*, en su vigésimo quinto aniversario.

*Al mundo nuevo corresponde Universidad nueva.
Es criminal el divorcio entre la educación que se
recibe en una época, y la época.*

JOSÉ MARTÍ

José Martí no es un sociólogo, pero en su obra vasta y a veces contradictoria abundan las ideas sociológicas.

La simple enumeración de los tópicos que Martí trató con frecuencia (como los partidos políticos, las ideas sociales, los grupos étnicos y, en especial, los indígenas y los negros, la esclavitud, la emigración y la inmigración, las clases y los conflictos sociales y, sobre todo, la revolución que llena su vida y su obra) son, todos, de carácter sociológico.

Y, este trabajo de las "Ideas de José Martí sobre las Universidades", escrito para el vigésimoquinto aniversario de la *Revista Mexicana de Sociología*, comprueba nuestra afirmación.

Las universidades, para José Martí, deben ser expresión del medio y de la época, pues en "tiempos teológicos, universidades teológicas y, en tiempos científicos, universidades científicas".

Sin embargo, su repudio hacia las universidades del pasado no es sistemático, ya que se basa en que las considera inadecuadas al mundo y a las sociedades modernas. Las universidades del pasado cumplían sus fines preparando a los hombres para los "debates de la teología y las argucias legales". Pero, las universidades del presente tienen que basarse en el carácter de la época. En las sociedades señoriales, los hombres dependían del favor y de la prianza de los reyes; se acogían al calor de las iglesias

y conventos o buscaban en la guerra prosperidad y riquezas. Pero, en la actualidad, el hombre depende más de sí mismo, y su destino es, en parte, producto de su esfuerzo personal.

Por eso, las universidades tienen el deber de “habilitar al hombre para la vida”, por medio de una educación conforme a la época, sin que por esto se “rebajen ni descuiden las aspiraciones superiores de los seres humanos” que, para Martí son de carácter espiritual.

El concepto de Martí sobre las universidades es sociológico, pues siempre las considera en función del medio y de la época con que existen.

La Universidad, para él no es estática sino dinámica y evoluciona con la historia y las ideas, pero sin desarraigarse del medio natural y social del que se nutre.

En síntesis, para Martí la Universidad tiene que preparar al hombre para los problemas de la vida práctica, sin olvidar por esto los ideales que explican y sustentan la existencia.

Respecto a la enseñanza, Martí se refiere al programa y las asignaturas de las universidades del pasado, donde se enseñaba geografía antigua, retórica, filosofía y latín, agregando que: “Contra la teología, física. Contra la retórica, mecánica. Contra los preceptos de la lógica, preceptos agrícolas.” Menos latín y menos griego, pues el deber de la educación es formar hombres que puedan vivir conforme a su tiempo.

José Martí escribió en la época en que Benito Juárez, Justo Rufino Barrios en Guatemala y Antonio Guzmán Blanco en Venezuela, países en que vivía. Se enfrentaban, cada uno a su modo, contra las formas coloniales americanas. También observó en Estados Unidos de América, donde vivió muchos años, la tendencia de las universidades y colegios norteamericanos, hacia los estudios de carácter científico y técnico, siguiendo el camino señalado por la Escuela de Electricidad de Darmstadt, en la que después de dos años de estudiar ciencias naturales y matemáticas, se dedicaban dos cursos adicionales a la Electricidad y “los nombres de las asignaturas son desconocidos para los hombres que gozan merecida fama de ilustrados” De Guatemala, donde enseñó en la Escuela Normal, dice que en la Universidad de San Carlos “se utiliza el español en vez del latín”

Pero, esos cambios no afectan sólo a la formal, sino también a la esencia de la Universidad, pues: el libre examen ha sustituido al dogmatismo filosófico; el derecho se ha liberalizado; la enseñanza de la medicina se hace en el hospital y, sobre todo, “los jóvenes se inquietan, discuten al maestro, al texto y al libro de consulta”

Martí observó en los estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala, cierto saludable volterianismo, pues afirma que hay que vol-

ver a la naturaleza, desfigurada por los prejuicios que existieron ayer y que existen hoy, en que el fanatismo pretende enmarcarse en el progreso social y económico.

Para Martí, la fraternidad es la base de la sociedad. Por eso, aunque reitera su repudio a las viejas universidades, las considera como “delito menor” que la preparación de los hombres para la guerra, la destrucción y el odio. La mayor responsabilidad de las universidades, para Martí, no es de carácter científico, sino moral, pues nunca deben deformar el carácter de la juventud inculcando a los estudiantes “una cultura pobre y rudimentaria” que los aleja de la naturaleza y de la sociedad.

La Universidad, por el contrario debe preparar “hombres capaces de comprender a los humildes, de conocer sus derechos y de resolver sus problemas”. En Juan Jerez, uno de los personajes centrales de su novela *Amistad funesta*, expresa sus ideas sobre la responsabilidad de los universitarios. Se refiere en ella a los pueblos “donde, por viejas tradiciones coloniales, se da a los hombres una educación literaria que no encuentra empleo en nuestros países”. Escribe páginas después: “El día en que se llevaban flores a la tumba de los soldados muertos en defensa de la independencia de la patria, los estudiantes fueron en masa a poner flores a los muertos. Los estudiantes son el baluarte de la libertad. Las universidades parecen inútiles, pero de allí salen los mártires y los apóstoles”. Juan Jerez, en quien Martí expresa algunos rasgos de su personalidad y de sus ideas, era uno de ellos, pues puso su riqueza y su saber al servicio de los pobres de la tierra.

Martí no se opone a que las Universidades formen élites o grupos selectos, pero afirma que el universitario, ante todo debe tener sentido de servicio humano y social.

La Universidad, no puede permanecer aislada en sus doctrinas y teorías, pues se nutre de la savia que le proporciona el medio; pues el valor de la cultura y de las ciencias, están en su utilidad para el individuo y la sociedad.

Nuestras universidades, dice Martí, deben ser, ante todo, americanas, pues no sólo tienen que estar acordes con el tiempo, sino también con el lugar en que existen.

“Al mundo nuevo corresponde Universidad nueva.” Y agregaba que nuestras universidades no pueden ser como las europeas, ni como las estadounidenses, pudiendo decirse —ahora— que tampoco pueden ser como las rusas.

La historia de América, desde los incas, es más importante para Martí que la de los arcontes de Grecia, sin que esto repudie la cultura universal.

Lo americano tiene que ser lo primordial, como expresa en bella frase: "Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser de nuestras repúblicas".

Y, en clara visión sociológica, expone sus ideas acerca de las sociedades hispanoamericanas.

Para Martí, el carácter más importante de las sociedades hispanoamericanas es su heterogeneidad cultural y social, pues la étnica cede ante lo cultural. Y la historia y la sociología confirman esta afirmación de Martí.

En América coexisten hombres de culturas opuestas, con numerosos grados intermedios que tienden a nivelar a los grupos más extremos; unas veces, por medio de la evolución; otras, con procedimientos revolucionarios.

La conquista planteó la cuestión al poner en contacto a los europeos con los aborígenes, algunas de cuyas culturas podían compararse con la occidental. Pero la complejidad cultural y social en el continente americano, se acentuó por la introducción en América de otros grupos que también eran diferentes.

Estados Unidos de América y Argentina eliminaron a los indígenas y han tratado de crear sociedades que se asemejan más a las europeas que a las americanas. Pero, en la mayor parte de los países americanos, esos factores han determinado una situación que Martí expone en forma simple, dividiendo a los hispanoamericanos en dos grandes grupos: los "hombres incultos" —algunos de los cuales viven aún en estado primitivo o se han incorporado recientemente a la civilización— y los "hombres cultos", dando a lo cultural y social más importancia que a lo étnico y lo económico.

La violenta estratificación social de la colonia, produjo la explotación del negro y del indígena, así como las limitaciones de los grupos colocados en situación secundaria, como los criollos y los mestizos.

Esa situación debió tener fin con la separación de las colonias de la metrópoli, pero, a pesar de ello, subsistió el régimen de explotación, debido a la heterogeneidad cultural y social que dificultó la acción democrática y la necesaria comprensión entre las clases sociales, produciéndose, como expresa Martí, el choque entre "incultos" y "cultos", entre los "incultos", debido a sus "hábitos de resolver todo con las manos" y los "cultos que no saben ni han aprendido a gobernar", constituyendo la consecuencia de esto el caudillismo, el militarismo, el caos político y social y las diversas formas de dictadura —antiguas y modernas— que deforman al individuo y destruyen la colectividad. Por eso, para Martí la principal misión de las universidades no es instruir sino "preparar a los hombres cultos para que comprendan y puedan resolver los problemas de los 'incultos'".

De ahí que afirme que las Universidades, en primer término, tienen

que considerar y estudiar los problemas de la nacionalidad. Tienen que enseñar a pensar en americano y no como ha sucedido en ocasiones que, desdeñando lo nacional, se enseña a pensar en europeo, estadounidense y, ahora, en ruso. Para Martí el problema de la Universidad americana, es que no enseña a los “cultos” a gobernar; que no relaciona a sus estudiantes con los hombres “incultos”, por su desdén hacia lo nacional, transformando la cultura que debe ser vínculo de unión entre los hombres, en factor de disociación social. Por eso critica la cultura libresca, nutrida de textos que antes eran europeos o norteamericanos y que ahora son marxistas, que no se complementan con el conocimiento de lo americano. Su crítica puede aplicarse a los que conocen las teorías, pero nada saben de la práctica; a los que copian leyes perfectas, pero inadecuadas a nuestro medio; a los políticos y revolucionarios que se limitan a seguir modelos exóticos; a los que sin estadísticas pretenden resolver los problemas nacionales o interamericanos, pues el hombre es uno y también vario, y sus diferencias culturales, históricas y sociales se destacan más que sus semejanzas, debiendo tenerse en cuenta que lo que fue útil para Francia en 1789, para el capitalismo de 1848, para Rusia en 1917, para China y los Estados Unidos, no puede aplicarse a otros países ni a momentos históricos diferentes.

La educación, como dice Martí, debe brotar de la época, pero también de la tierra, comenzando en la escuela primaria y culminando en la Universidad, pero de acuerdo con el “tiempo, el estado y las aspiraciones del país en que se enseña”.

En conclusión, la tesis de Martí sobre las universidades, es de carácter sociológico, pues descansa en su afirmación de que las universidades de América tienen que preparar a los hombres de nuestro continente, para los problemas que les plantea la sociedad, el tiempo y el lugar en que viven.

Pero, ante todo, nuestras universidades *deben ser americanas*, sin olvidar, como dice Martí, las fuerzas que nos hacen vivir: “la dignidad, la libertad y el valor”.

BIBLIOGRAFÍA

Para escribir este trabajo hemos consultado los siguientes artículos y obras de José Martí.

1. Guatemala: *Apuntes de Viaje*. 1877.
2. Guatemala: (Folleto) *El Siglo XX*, México, 1878.

3. "La Estatua de Bolívar por el venezolano Cova": artículo publicado en *La América*, Nueva York, Junio de 1883.
4. "La sangre es buen abono": artículo publicado en *La América*, Nueva York, agosto de 1883.
5. "Escuela de electricidad": artículo publicado en *La América*, Nueva York, noviembre de 1883.
6. "Reforma esencial en el programa de las Universidades americanas": artículo publicado en *La América*, Nueva York, enero de 1884.
7. *Amistad funesta*: novela publicada en entregas en el *Latino Americano*, Nueva York, 1885.
8. "Eloy Escobar": artículo publicado en *El Economista Americano*, Nueva York, febrero de 1888.
9. "Nuestra América": artículo publicado en el *Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891.